

LA BIBLIA DE SAN LUIS

Ramón González Ruiz

THE BIBLE OF ST LOUIS

Ramón González Ruiz



INTRODUCCIÓN

Esta obra, compuesta de tres volúmenes, es considerada por la crítica moderna como el libro más fastuoso jamás creado por el ingenio humano desde que se inventaron la escritura y la miniatura. Así lo demuestran sus más de 600 folios de pergamino y el increíble número de medallones con historias iluminadas. Pertenece al Tesoro de la Catedral de Toledo desde la Edad Media, en Toledo fue designada con el significativo nombre de Biblia Rica o Biblia del Tesoro. El viajero y humanista alemán Hieronymus Münzer que pasó por Toledo en 1495 y tuvo la oportunidad de contemplarla, quedó pasmado ante la grandeza de lo que veía y la describió, entre exclamaciones de admiración, como una Biblia que no tenía rival en toda la Cristiandad. Hoy la llamamos *Biblia de san Luis*, porque los estudios recientes que se han hecho sobre ella han conducido a relacionarla con este santo rey francés de la primera mitad del siglo XIII.

El libro antiguo esconde, por lo general, grandes secretos. No en vano fue creado en el seno de otra civilización y para una sensibilidad que se movía dentro de unos parámetros muy ajenos a los nuestros. Pero a pesar de su aparente sencillez, a todos los libros medievales los supera probablemente en hermetismo la *Biblia de San Luis*. Si nos ponemos a ojearla, quedamos sorprendidos de que esta Biblia no nos haya dejado información puntual de las circunstancias históricas en que fue creada. Pero no es sólo la propia obra, sino que tampoco nos ha llegado noticia alguna a través de otra fuente documental de los archivos del país que se supone que fue su cuna. Al menos hasta ahora no ha sido descubierta. En los trabajos de su confección se debieron de invertir largos períodos de tiempo. Asombra que un proyecto de esta magnitud se llevara con tal discreción que no transcendiera al exterior de la corte real y que no llegara a oídos de alguno de los cronistas oficiales que registraban en sus anales todo lo que iba en pro de la reputación de los monarcas para los cuales trabajaban. Por eso, la Biblia ha constituido siempre un libro cuajado de enigmas para sus poseedores a lo largo de los siglos y para los investigadores que han emprendido su estudio sistemático. Algunos de sus secretos se han podido desvelar en tiempos más

INTRODUCTION

Modern-day critics deem this work in three volumes to be the most lavish book ever created by human ingenuity since the invention of script and miniatures, as revealed by its more than 600 parchment folios and countless medallions with illuminated scenes. It has belonged to the Toledo Cathedral Treasury since the Middle Ages and it was in Toledo that it received the significant name of the Rich Bible or the Treasury Bible. When the German traveller and humanist, Hieronymus Munzer, had opportunity of seeing it during his visit to Toledo in 1495, he was astounded by the grandeur of what he saw and described it, with gasps of admiration, as a Bible unmatched anywhere in Christendom. It is now known as the *Bible of Saint Louis* because recent research has led to its being linked with this holy French king from the first half of the 13th century.

Generally speaking, ancient books contain great secrets. Not in vain were they created at the heart of



Vol. I, f. 1v



Vol. III, f. 51v

cercanos a nosotros, pero otros siguen desafiando a los hombres de ciencia y no sabemos hasta cuándo. Algunas circunstancias históricas que afectaron a la propia obra han venido a añadirse como elementos nuevos que aumentan el sentimiento de impotencia con que nos enfrentamos ante ese incomprensible estado de mutismo.

Pero no se debe olvidar que la *Biblia de san Luis* es también el fruto de una actividad humana. Los arqueólogos saben muy bien que aquellos objetos en que los hombres han puesto sus manos, por la fuerza de las cosas, quedan impregnados de una multitud de huellas que informan de alguna manera sobre quienes los han fabricado o los han utilizado. De este tipo de vestigios está henchida la *Biblia de san Luis*. Son de varios órdenes: codicológicos, paleográficos, artísticos. Unas veces son más fracos a la comprensión racional, pero en ocasiones presentan dificultades insalvables a primera vista. Hace falta atinar en el camino correcto para llegar a leerlos adecuadamente y a interpretarlos en su justo valor, objetivos que el investigador no siempre está seguro de haber alcanzado.

another civilisation for a sensitivity governed by parameters far removed from our own. However, despite its apparent simplicity, the *Bible of Saint Louis* probably surpasses all medieval books in terms of secretiveness. A first glance surprisingly reveals that this Bible offers no specific details of the historical circumstances in which it was created. Nor are other documentary sources more forthcoming than the book itself, there being no mention of it in the archives of the country understood to be its birthplace –at least none have been discovered to date. Extended periods of time must have been dedicated to its manufacture. It is surprising that a project of this magnitude could be executed so discreetly that it was not heard of outside the royal court and that no news of it reached any of the official chroniclers whose annals recorded everything likely to enhance the reputation of the monarchs for whom they worked. As a result, this Bible has always been a book brimming with enigmas for its owners over the centuries and the researchers undertaking its systematic study. Some of its secrets have been deciphered in more recent times but others continue to defy scientists: until when, we cannot know. Certain historical circumstances that affected the book itself constitute new elements that add to the impotence we feel when confronted by this unfathomable silence.

But it must not be forgotten that the *Bible of Saint Louis* is also the fruit of a human activity. Archaeologists are well aware that items touched by humanity are necessarily impregnated with countless marks that somehow reveal who made or used them. The *Bible of Saint Louis* brims with vestiges of different types: codicological, palaeographic and artistic. They can sometimes easily be grasped by reasonable understanding but sometimes offer insurmountable difficulties at first sight. One must find the right path in order to interpret them correctly and determine their true worth: aims that researchers are not always sure to have attained.

UN POCO DE HISTORIA

Es paradójico que la primera noticia histórica sobre la Biblia no proceda de Francia, sino del reino de Castilla. Se encuentra en el segundo testamento del rey Alfonso X el Sabio, datado en Sevilla el 10 de enero de 1284, tres meses antes de su muerte. Allí se habla de una Biblia que le había sido dada como regalo personal por su pariente el rey don Luis de Francia. La describe como compuesta de tres libros, o lo que es lo mismo, de tres cuerpos de libros o volúmenes, y toda ella “historiada de dentro”. Hasta tiempos muy recientes los biógrafos del rey castellano no han acertado a identificarla con ninguna Biblia conocida ni han sabido dar razón del paradero de este libro por el cual, nos consta, el monarca más ilustrado de todas las dinastías hispánicas medievales sentía un aprecio extraordinario. Descrita por el rey de un modo claramente insuficiente, los datos suministrados por el testamento real podían teóricamente coincidir con más de una Biblia.

Alfonso X dejó también constancia en su testamento de unas órdenes muy precisas respecto de la Biblia. Su voluntad era que nunca fuese donada a persona alguna ni a ninguna institución por alta que fuese, sino que permaneciese siempre vinculada a la propiedad de aquella persona que ejerciera de hecho la plenitud del poder real en Castilla. La razón aducida fue porque era una obra de tal calidad en riqueza y en nobleza que había sido hecha expresamente para reyes y no podía pasar a manos de quien ostentase una condición inferior. Una obra hecha para reyes que sólo podía ser utilizada por reyes. Aquí probablemente tocamos una de las claves de la Biblia, cuyo contenido ideológico podía proceder incluso de su primer poseedor.

Pero sólo los hombres vivos tienen verdaderos poderes. Muerto Alfonso X, parece verosímil que fuera su heredero Sancho IV quien la donó a la Catedral en agradecimiento por los apoyos recibidos de ella para afianzarse en el trono castellano.

Han tenido que pasar siete siglos para poner en relación las palabras de Alfonso X con la Biblia Rica que existía en la Catedral de Toledo, de la cual sus propios poseedores, los clérigos del cabildo, carecían de cualquier información escrita

A HISTORICAL OVERVIEW

It is paradoxical that the first historical mention of this Bible originated not in France but in the kingdom of Castile, in the codicil of King Alfonso X the Wise, dated in Seville on January 10th 1284, three months before his death. Mention is made therein of a Bible given to him as a personal gift by his relation, King Louis of France. He describes it as consisting of three books, in other words, three tomes or volumes, all “historiated inside”. Until very recent times, the biographers of the king of Castile were unable to identify it with any known Bible. Nor were they able to explain the whereabouts of this book of which, as we know, the most learned monarch of all the medieval, Hispanic dynasties was so extraordinarily fond. As the king's description was clearly insufficient, the details given in the royal codicil could, theoretically, concur with those of more than one Bible.

Alfonso X also left very specific instructions about the Bible in his codicil. It was his wish that it should never be given to any person or institution, no matter how high ranking, but should always belong to the person actually ruling Castile. The reason he gave was that a book of such wealth and nobility made specifically for royalty could never be owned by anyone of lower rank. A creation made for monarchs and for the use of monarchs alone. This is probably one of the keys to the Bible, whose ideological content may even stem from its first owner.



Vol. III, f. 2r

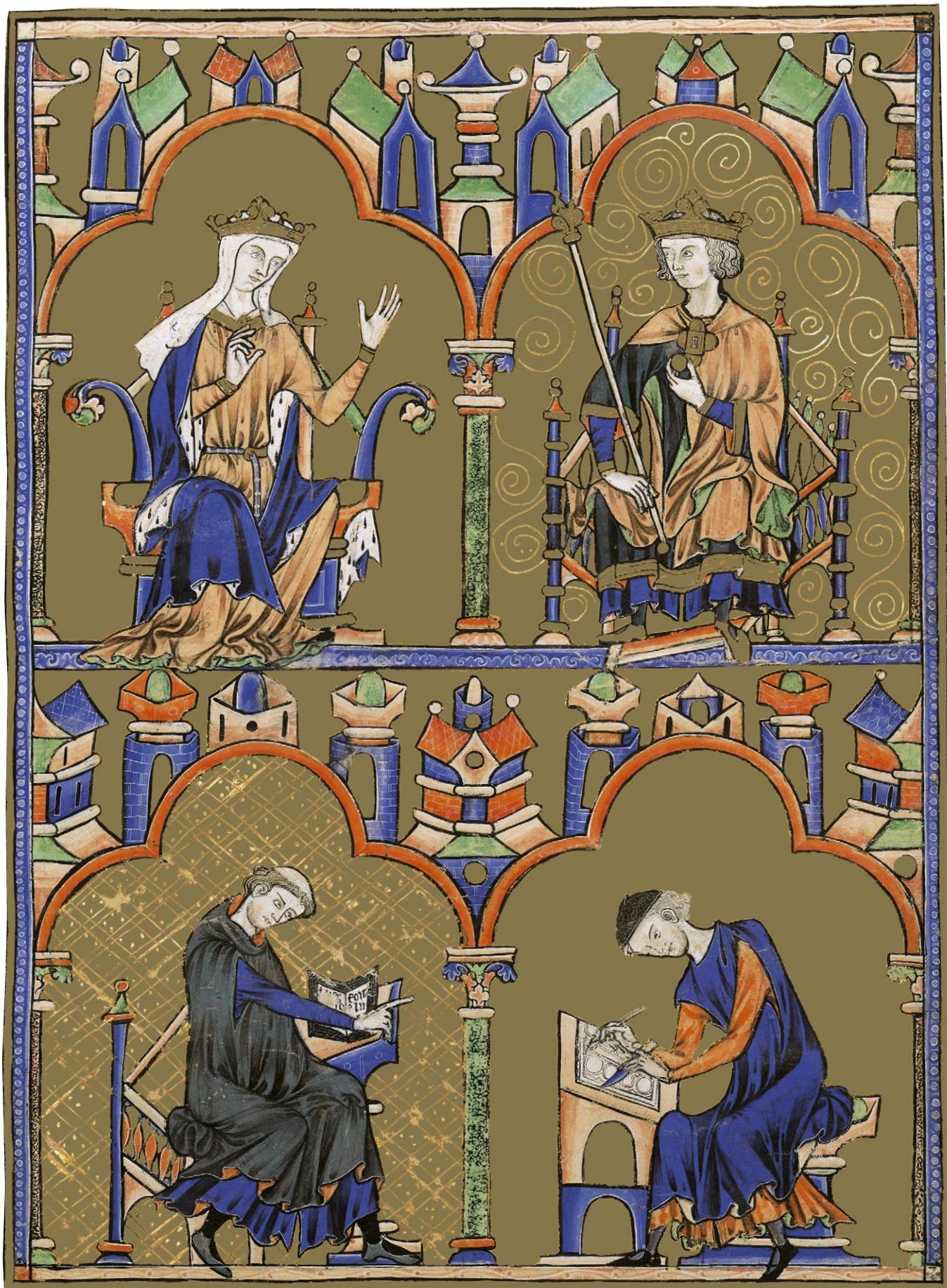
acerca de su procedencia remota del rey francés, de su paso por las manos del Alfonso X, de su donante a la Catedral y de toda potencial identificación con la Biblia descrita por el rey castellano en su testamento. La incógnita se ha desvelado gracias al descubrimiento del cuaderno final del volumen III de la Biblia que a principios del siglo xx fue adquirido en Francia y llevado a Nueva York. Porque hay que saber que la Biblia no arribó a Castilla en su integridad original, según la opinión más común de los historiadores actuales. En un momento dado de su historia primitiva que ignoramos, pero antes de su viaje a España, la Biblia o fue mutilada en los ocho folios finales o dichos folios fueron escritos y decorados cuando la obra estaba ya terminada y quizás encuadrada y así no pudieron llegar a formar parte de ella. Lo cierto es que la Biblia por un lado, y el cuaderno final por otro, emprendieron una vida independiente ya desde los inicios mismos de su andadura histórica. La Biblia quedó en Castilla, mientras que el fragmento desgajado fue pasando por numerosas manos en Francia, Alemania y América. La relación de la Biblia con el fragmento neoyorquino fue un éxito de la perspicacia del conde francés Alexandre Laborde, quien pudo demostrar en los primeros años del siglo xx que entre la Biblia de Toledo y ese fragmento existía una admirable continuidad de texto y de estilo artístico, pues éste empalmaba con la Biblia en un punto justo de los últimos capítulos del Libro del Apocalipsis, precisamente allí donde a la Biblia le faltaba su final natural. Desde aquel momento la Biblia Rica de Toledo comenzó a desvelar una buena parte de sus secretos.

En la última página del fragmento y final de la Biblia existe una información no escrita, sino pictórica, que nos da la clave de toda la obra. El genial y anónimo iluminador ha dejado un cuadro deslumbrante con dos escenas superpuestas sobre fondos de oro bruñido. En la parte superior aparecen dos personas regias, con sus testas coronadas y sus mantos reales, sentadas en sus tronos respectivos. Por un lado, una reina adulta, tocada con un velo blanco bajo la corona, símbolo tal vez de viudedad, con el cuerpo levemente girado en dirección a su interlocutor hacia el cual mueve sus brazos en señal de dirigirle la palabra. En el lado opuesto, la figura de un joven

But only living men have true powers. Following the death of Alfonso X, it was probably his heir, Sancho IV, who donated it to the Cathedral in gratitude for the help received in consolidating his hold on the throne of Castile.

Seven centuries were to elapse before the words of Alfonso X were related to the Rich Bible in Toledo Cathedral, whose own custodians, the chapter clergy, lacked any written information about its remote provenance from the king of France, its having belonged to Alfonso X, about who donated it to the Cathedral and any details that may have identified it with the Bible described by the king of Castile in his codicil. The mystery was solved thanks to the discovery of the last quire of volume III of the Bible which was acquired in France in the early 20th century and taken to New York. It must be remembered that the Bible did not arrive in Castile in its original form intact, according to the most widespread opinion of present-day historians. At a certain, undefined moment in its early history, but prior to its arrival in Spain, either the last eight folios of the Bible were removed, or these folios were written and decorated after the work was completed and possibly already bound, preventing them from forming part of it. It is true, however, that the Bible and the final quire each went their separate ways from the very start of their historical travels. The Bible remained in Castile whilst the separate fragment passed through many hands in France, Germany and America. The link between the Bible and the New York fragment was successfully forged thanks to the perspicacity of the French count, Alexandre Laborde, who, in the early years of the 20th century, demonstrated a remarkable continuity of the text and artistic style in the Bible of Toledo and this fragment which carried on from the Bible at a specific point in the closing chapters of the Revelation, precisely where the logical end of the Bible was missing. It was from that moment onwards that the Rich Bible of Toledo began to reveal many of its secrets.

The last page of the fragment, the final page of the Bible, contains not written but pictorial information that provides the key to the entire work. An ingenious, anonymous illuminator provided an outstanding painting with two scenes on burnished gold ground, one above the other. Depicted in the upper section are two royal figures wearing crowns and regal gowns, seated upon their respective thrones. On one side is an adult queen with a white veil beneath her crown, possibly an indication of widowhood. Her body turns



príncipe, barbilampiño, pero ya evidentemente engalanado con todos los atributos propios de la dignidad real, el cual escucha con atento respeto las palabras que le vienen de la reina, a la cual parece reconocer como superior. No cabe pensar que se trate de la esposa del rey, sino de su madre. La escena representa con toda probabilidad el momento en que la obra, llegada venturosamente a su culminación, es ofrecida a su destinatario final por la persona que la ha encargado y la ha financiado.

¿Quiénes son las personas reales representadas? Partiendo de la certeza de que la Biblia es una obra de escritorio francés de la primera mitad del siglo XIII, las personas reales no pueden ser otras que Blanca de Castilla, reina de Francia, viuda de Luis VIII desde 1226 y regente del reino durante la minoría de edad del heredero y su hijo Luis IX de Francia, san Luis. Estos datos son suficientemente indicativos para situar la Biblia en el tiempo. Comenzada probablemente a copiar e iluminar cuando Luis quedó como heredero único, debió de terminarse aproximadamente por los años en que fue exaltado al trono, fechas que nos llevan a fijar la obra con una aproximación bastante probable entre los años 1226 y 1236, es decir, en el arco decisivo de los años de la adolescencia y educación del futuro monarca francés.

En la parte inferior de la gran página miniada otros dos personajes se relacionan entre sí. Uno de ellos, a la izquierda, adopta una postura manifiestamente directiva, impartiendo órdenes terminantes con su dedo índice en alto a un ayudante asociado que las acata con rendida sumisión. Se trata del director y del ejecutor de la obra, el primero un clérigo con vestimenta poco identificativa de su rango u orden religiosa, y el segundo un laico, que realiza al mismo tiempo las funciones de copista y de iluminador sobre un cuaderno extendido en su escritorio, el cual muestra el boceto de una página de la Biblia con sus columnas y medallones. Son sin duda dos personajes no reales, sino simbólicos, que representan cada uno de ellos a los dos equipos de trabajo que han intervenido en la confección de la Biblia desde ángulos diferentes de responsabilidad.

Los cuatro personajes son esenciales en la creación de la obra. La reina es la comanditaria, de

slightly to her interlocutor towards whom she moves her arms as if speaking to him. Opposite her is a young, beardless prince clearly endowed with all the attributes characteristic of royal dignitaries. He listens with respectful attention to the queen's words and seems to acknowledge her superiority. There can be no doubt that she is not the king's wife but his mother. In all likelihood, the scene portrays the moment when the intended owner of the successfully completed work is presented with it by the person who commissioned and financed it.

But who are the royal figures depicted here? On the basis of the certainty that the Bible was produced by a French atelier in the first half of the 13th century, the royal figures can be no other than Blanche of Castile, the Queen of France, widow of Louis VIII since 1226 and regent of the kingdom until the heir to the throne, her son, Louis IX of France or Saint Louis, came of legal age. These details are sufficient to enable the Bible to be situated in time. Its transcription and illumination probably began when Louis became the only remaining heir and must have been completed around the time when he acceded to the throne, dates that lead the work to be situated in all probability between the years 1226 and 1236, i.e. in the decisive period spanning the adolescence and education of the future French monarch.

Depicted in the bottom section of the large, illuminated page are another two interacting figures. The one on the left, in a clearly dominant posture, gives strict instructions with his raised index finger to an associated assistant meekly carrying them out. They are the director and executor of the work, the former being a clergyman whose garb provides little information about his rank or religious order, and the latter, a layman doing a copyist's and illuminator's tasks at the same time upon the quire lying upon his desk showing the outline of a page of the Bible with its columns and medallions. These are undoubtedly two symbolic rather than actual figures, each of whom represents the two teams of workers involved in making the Bible at different levels of responsibility.

The four figures are indispensable in the creation of this work. The queen is the sponsor who provided the initiative and the finance. The prince is the beneficiary and the constant referent whose benefit was taken into account from the outset. He also played an active role, albeit of a different type, for the work was designed to cater for his personal requirements and social rank. The two figures in the bottom area, in a

la que han partido la iniciativa y la inversión económica. El príncipe es el beneficiario y el perpetuo referente, aquel en cuyo provecho se ha pensado desde el principio. También él ha intervenido de forma activa, aunque de otra manera, pues la obra se ha proyectado a la medida de sus necesidades personales y de su rango social. Los dos personajes de la zona inferior, en posición claramente subordinada, también ofrecen al rey el fruto de sus trabajos.

En estas condiciones se puede pensar fundamentalmente que la Biblia viene a ser el regalo que la reina de Francia hace a su hijo con motivo de haber sido investido, por vez primera, con las galas de la realeza.

Era una Biblia para un rey.

BIBLIA HISTORIADA Y BIBLIA MORALIZADA

Nuestra Biblia pertenece a un género de libro bíblico peculiar que fue creado por los *scriptoria* de París con destino a las personas reales en unos años en que el estudio de la Biblia alcanzaba su máximo apogeo tanto entre los grupos de alta cultura como a niveles populares. La Biblia de Toledo responde a la tipología propia de un conjunto no muy extenso de Biblicas. Antes de ella habían sido confeccionadas dos Biblicas con unas características muy similares, la primera, y probablemente más antigua, en latín y la segunda en francés, ambas actualmente en la Biblioteca Nacional de Viena (Ms. 1179 y 2554 respectivamente). Una y otra están inconclusas y constan de un solo volumen. Fueron hechas, con toda probabilidad, para personas reales de la dinastía de los capetos de Francia, quizás para Felipe II Augusto (1180-1223) y para su hijo y sucesor Luis VIII (1223-1226). Después de ellas se acometió un proyecto más ambicioso en tres volúmenes, la propia Biblia de Toledo, copiada e iluminada en torno a la década que va entre los años 1226 y 1236. De ella sacaron una copia muy fiel en los años posteriores (1235-1245), cuyos tres volúmenes se encuentran ahora físicamente separados y repartidos entre las bibliotecas de Oxford, París y Londres. El hecho de que la Biblia de Toledo hubiera sido confeccionada cuando ya los artesanos poseían unas habilidades contrastadas por sus múltiples experimentos



clearly subordinate position, also offer the king the fruit of their labour.

These circumstances provide solid grounds for believing that the Bible was the gift made by the queen of France to her son when he was first invested in regal finery.

This was, therefore, a Bible for a king.

HISTORIATED BIBLE AND BIBLE MORALISÉE

Our Bible belongs to a particular Bible genre created by the ateliers of Paris for royalty in a period when Bible studies reached their height in both well-cultivated circles and at more popular levels. The Bible of Toledo has the typology typical of a rather reduced group of Bibles. Two Bibles had been made before it with very similar characteristics: the first and probably oldest one, in Latin, and the second, in French. Both are now in the National Library in Vienna (Ms. 1179 and 2554 respectively). Both are unfinished and consist of a single volume. In all likelihood, they were made for royalty belonging to the Capetian dynasty of France, possibly for Philip II Augustus (1180-1223) and his son and successor, Louis VIII (1223-1226). These Bibles were followed by a more ambitious, three-volume project – the Bible of Toledo itself – copied and illuminated around the decade spanning the years from 1226 to 1236. A very accurate copy was made of it in subsequent years (1235-1245) whose three volumes were separated and are now housed in libraries in Oxford, Paris and London. The fact that the Bible of Toledo was made when its craftsmen were already endowed with skills consolidated in their many previous experiments sets our Bible in pride of place

anteriores ha conducido a que nuestra Biblia ocupe el puesto central de todo el conjunto. Ulteriores empeños de nuevas Biblias de estas características fueron emprendidos después, una en latín en la segunda mitad del siglo XIII (París, BnF, ms. 18719) y otras dos, una en francés y la segunda bilingüe, durante los siglos XIV y XV, con resultados cada vez más restringidos. No sólo la Biblia de Toledo emergía del conjunto como una obra insuperable, sino que el ciclo histórico de este tipo de libro bíblico se había clausurado.

Nadie conoce el nombre con que sus creadores designaron la Biblia. Alfonso X el Sabio la llamó simplemente “historiada” en su testamento y esta cita tan antigua y próxima a sus orígenes aboga por la autenticidad de esta vieja denominación. En cambio, en las Biblias tardías, relacionadas más lejanamente con la tipología de los ejemplares primitivos, aparece el nombre de “moralizadas”, apelativo que se ha generalizado entre los historiadores más modernos, tal vez por simples razones de comodidad. El hecho es que ambos nombres por separado describen los dos aspectos esenciales de la Biblia, pero cada uno de por sí sería claramente deficiente, si uno pretendiera excluir o minimizar al otro, porque se fijan en aspectos parciales. El nombre de Biblia Rica que le dieron en Toledo, quizás relacionado con las ideas del rey de Castilla, tampoco puede considerarse plenamente satisfactorio para los fines de una descripción omnicomprensiva.

Lo cierto, sin embargo, es que ambos términos simultáneos, con su doble polisemia, abarcan la naturaleza completa de la Biblia, caracterizada por dos elementos esenciales que hacen de esta Biblia un universo aparte en el mundo de los libros medievales. Uno de ellos se refiere al texto (“moralizada”) y otro a las imágenes (“historiada”). Porque textos e imágenes, bien trabados, constituyen la trama básica de la Biblia.

Por un lado están los textos incluidos en sus estrechas columnas longitudinales, divididos en cuatro conjuntos de párrafos latinos que se distinguen entre sí porque van encabezados por una letra capital roja o azul. Cada uno de estos bloques textuales está relacionado entre sí y ocupa puestos bien impares o bien pares. Los que se hallan en posición impar (1 y 3) son textos tomados literalmente de la Biblia Vulgata Latina, a veces ligeramente retocados por los redactores.

of the whole group. Subsequent ventures undertaken to produce further Bibles of these characteristics resulted in one in Latin in the latter half of the 13th century (Paris, BnF, ms. 18719) and another two – one in French and one bilingual – in the 14th and 15th centuries, with increasingly modest results. Not only did the Bible of Toledo stand out from the group as a peerless work, but the historical cycle of this type of biblical book had come to a close.

No one knows what the Bible's creators called it originally. Alfonso X the Wise merely called it “historiated” in his codicil, a mention that dates back so far and is so close to its origins as to confirm the authenticity of this ancient denomination. The later Bibles, however, with their more tenuous links to the typology of the earliest copies, are referred to as moralisées, a term generally accepted amongst more modern historians, possibly simply for the sake of convenience. The fact is that both names separately describe the two essential features of the Bible, but each one individually would obviously be insufficient, were the intention to exclude or minimise the other, because they focus on partial aspects. Nor can the Rich Bible, the name it was given in Toledo, possibly in connection with the ideas of the king of Castile, be deemed to be totally satisfactory when seeking an all-encompassing description.

It is nonetheless true that both simultaneous terms, with their double polysemy, do encompass the full nature of the Bible, characterised by two essential elements that place this Bible in a realm of its own within the world of medieval books. One of them refers to the text (moralisée) and the other to the images (“historiated”). The tightly interwoven texts and images do indeed constitute the basic fabric of the Bible.

On the one hand are the texts inside narrow longitudinal columns, divided into four groups of Latin paragraphs differentiated by a red or blue capital letter at the beginning. All these blocks of text are linked to each other and occupy either odd or even positions. The ones in odd positions (1 and 3) are texts taken straight from the Latin Vulgate Bible, albeit sometimes slightly modified by the writers. The even texts (2 and 4) are not taken from the Bible but are theological texts in the form of glosses. These texts are commentaries in the form of moralizations interpreting the doctrinal content of the Bible in a symbolic fashion, according to the method of the four meanings of scripture exegesis so popular at that time, but using

Los que se hallan en posición par (2 y 4) no proceden de la Biblia, sino que son textos teológicos en forma de glosas. Estos textos son comentarios elaborados bajo la fórmula de moralización, los cuales interpretan de forma simbólica los contenidos doctrinales de la Biblia, siguiendo el método del cuádruple sentido de la exégesis espiritual, tan en boga en aquel tiempo, pero tomando como base preferente la alegoría. Estas moralizaciones intentan extraer enseñanzas prácticas para la vida de los hombres y para los distintos estados en que pueden encontrarse. Por ello se prestan admirablemente tanto para la edificación espiritual como para la más acerada crítica social.

Flanqueando los bloques de texto por su lado derecho va otra larga columna en la que se disponen cuatro medallones, organizados también en forma sucesivamente impar y par, emparejados con sus textos respectivos. Los que van en posición impar comentan iconográficamente los textos bíblicos y los que van en posición par, a su vez, los textos teológicos. Cada uno de estos medallones reproduce escenas o “historias”, donde aparecen multitud de personajes de los relatos bíblicos o de la vida real de los hombres, según que intenten ilustrar los pasajes bíblicos o sus adaptaciones alegóricas. Porque, en el fondo, se trata de una Biblia pensada y ejecutada para ser leída a la luz de las realidades temporales, o dicho en otros términos, se trata de una Biblia socialmente comprometida.

El usuario moderno de esta Biblia no debe olvidar que textos e imágenes se presentan no como dos elementos dotados de vida independiente, sino como dos formas de lenguaje indisolublemente trabadas, hasta el punto de converger solidariamente en lo que podríamos llamar un solo sistema integrado de significación. Ambos se apoyan y se refuerzan en virtud de la capacidad expresiva de sus propias técnicas. La Biblia es un libro donde a cada texto le corresponde su imagen y a cada imagen su texto. La unidad básica de construcción sobre la que reposa todo el grandioso edificio es la pareja texto/imagen.



Vol. III, f. 21v

mainly an allegorical base. These moralizations attempt to extract teachings of practical use for people's lives and the different situations they may find themselves in. Hence they are ideal for both spiritual edification and the most scathing social criticism.

Flanking the blocks of text along the right is another tall column containing four medallions, also successively grouped in even and odd positions and paired with their respective texts. The odd medallions constitute an iconographic commentary of the biblical texts, and the even, of the theological texts. Each of these medallions depicts scenes or tales featuring many figures from biblical tales or real life, depending on whether the intention was to illustrate the biblical passages or their allegorical adaptations. This Bible was, after all, designed to be read in the light of contemporary realities. It was, in other words, a socially committed Bible.

Modern readers of this Bible must not forget that its texts and images are set forth not as two totally independent elements, but as two forms of language so tightly interwoven that they merge into what could be called a single integrated system. They are both interdependent and reinforce each other thanks to the expressive capacity of their own techniques. The Bible is a book in which each text has its own image and each image its own text. The basic building block upon which the entire, great work reposes is the text/image pair.



UNA BIBLIA SINGULAR, UNAS SOLUCIONES SINGULARES

Los autores de la Biblia tuvieron conciencia de la magnitud de la obra con la que se enfrentaban y de los retos que les aguardaban. Así lo demuestran varios síntomas que se detectan a lo largo de toda ella, como la persistencia incansable en hacer alarde del mayor lujo posible, la búsqueda de la perfección formal absoluta y el incesante recurso a soluciones imaginativas al margen de las normas tradicionales establecidas en los escriptorios.

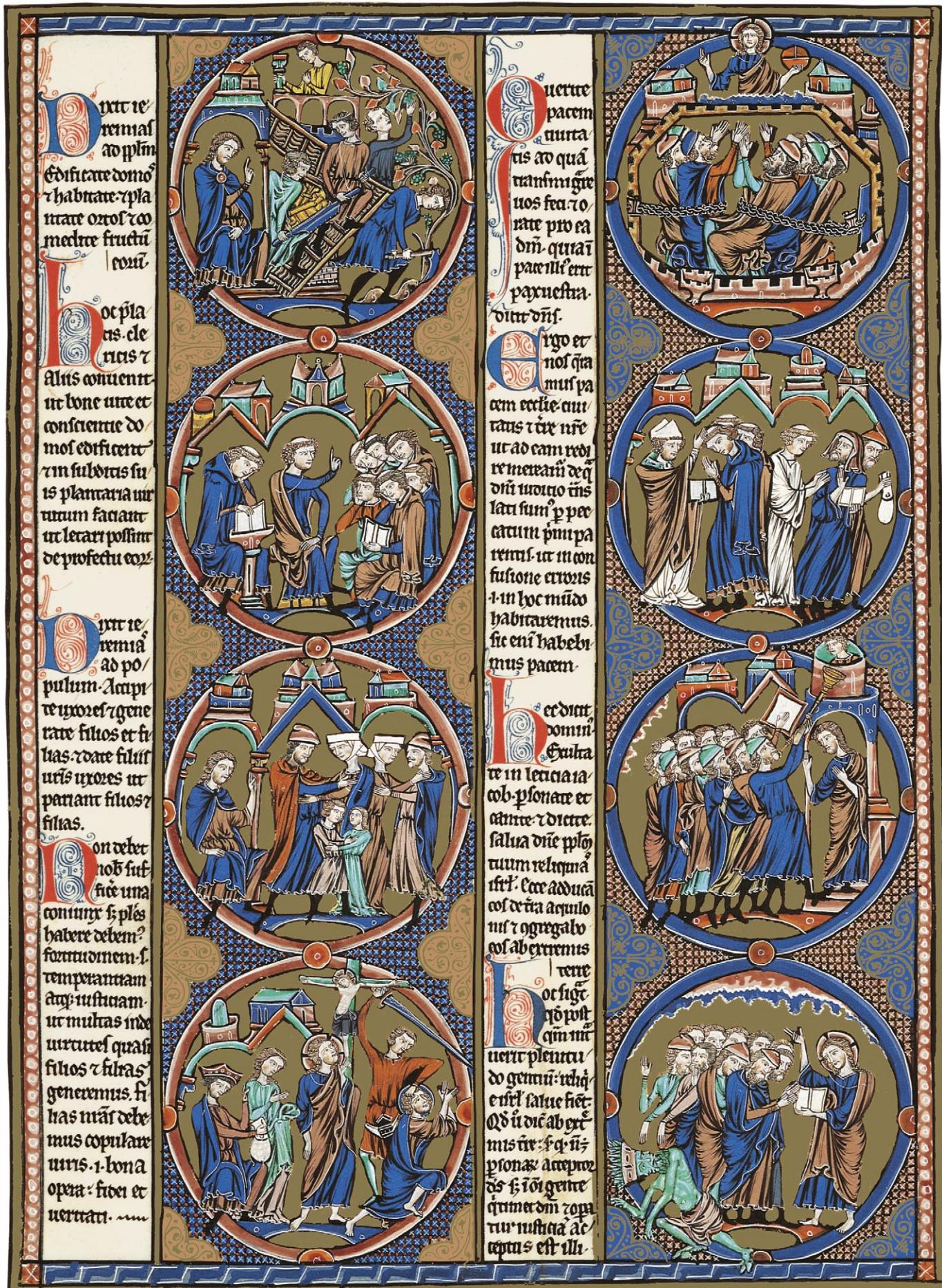
La concentración sin precedentes de amplias áreas de oro bruñido y de los pigmentos de los iluminadores junto con las tintas de los copistas hacía inviable que se pudiese trabajar al mismo tiempo sobre ambas caras de los folios, como era la tradición de los libros convencionales, porque en el mercado no existía ningún tipo de pergamino de calidad que pudiese soportar semejante peso sin que los folios se arquearan. Además había otro inconveniente: los diseños, las sustancias colorantes y las tintas traspasaban al dorso de cada página, porque se había buscado un pergamino resistente y sumamente elaborado hasta tal grado de finura que borraba toda distinción entre los lados del pelo (más oscuro de por sí) y de la carne (más blanco). Pero no cabía la idea de renunciar a la Biblia más rica del mundo para el futuro monarca francés. Así que se optó por utilizar uno solo de los lados del pergamino, precisamente el del pelo por su mayor porosidad para la adherencia de los oros y los pigmentos, dejando en blanco el lado contrario. Las consecuencias de esta decisión son bien palpables todavía: el libro resultante se compone de un número muy elevado de folios, en los que se alternan, enfrentadas, las páginas útiles y las páginas en blanco en un ritmo que no cesa desde el principio hasta el final del último volumen. Así se produjo un tipo de libro inusual en el mundo de los *scriptoria* medievales, por haber elegido desde el comienzo el sistema del folio anopistógrafo (el escrito y decorado por un solo lado), en lugar del opistógrafo, acreditado desde siempre en los talleres, porque producía efectos mucho más estéticos. Bien es verdad que tal vez esperaban remediarlo con la solución ingeniosa de encolar los folios por los lados blancos. Ellos

SINGULAR SOLUTIONS FOR A SINGULAR BIBLE

The authors of the Bible were aware of the magnitude of the task being undertaken and the challenges that lay ahead. This is shown by certain features along the Bible, such as the untiring attempts to display the greatest possible lavishness, the search for absolute, formal perfection and the constant use of imaginative solutions beyond the confines of the traditional norms laid down in ateliers.

The hitherto unseen use of extensive areas of burnished gold and illuminators' pigments along with copyists' inks, made it impossible to work on both sides of the folios, as was the usual practice in ordinary books, because no quality parchment able to bear so much weight without the folios warping was available on the market. There was another drawback: the designs, colours and inks went through to the verso of each page because the robust parchment used was prepared to such a degree of fineness that any distinction between the hair side (naturally darker) and the flesh side (whiter) was completely eliminated. Relinquishing the idea of making the finest Bible in the world for the future king of France was, however, out of the question. The decision was therefore taken to use just one side of the parchment – the hair side because its greater porosity allowed the pigments and gold to adhere better – and leave the other side blank. The consequences of this decision are still very obvious: the resulting book consists of a great many folios with pairs of facing used pages alternating unerringly with pairs of facing blank pages, from the first page of the first tome to the end page of the last volume. The resulting book was unusual in the world of medieval ateliers because of the anopisthographic folio system (in which just one side is used for writing and decoration) adopted at the outset instead of the opisthographic system that had always been appreciated in ateliers for its more aesthetic effects. It is true that they hoped to remedy this with the ingenious solution of gluing the blank sides together and they, or subsequent owners, attempted this in the first volume. But its adverse effects on codex conservation forced them to relinquish this idea. All these comments can be checked in the M. Moleiro facsimile edition.

H E R B E





o poseedores más tardíos ensayaron la fórmula en el volumen primero, pero se demostró contraproducente para la conservación del códice y hubo que dar marcha atrás. Todas estas observaciones se pueden verificar en la edición facsimilar de M. Moleiro.

La confección de la página es un prodigo de equilibrio de dibujos, tintas, oros, pigmentos y escenas historiadas, de una belleza rayana en la perfección. Todo está estudiado hasta en sus más mínimos detalles, sin dejar nada a la improvisación. Subyace en el diseño de la página un cuidadoso análisis geométrico para la delimitación del área de la justificación en que se combinan sabiamente los rectángulos, los círculos, las líneas quebradas y onduladas, aparte de una multitud incalculable de recursos decorativos. En la disposición de los procedimientos pictóricos la técnica de la composición de la página obedece a dos leyes fundamentales: la ley de la alternancia y la ley del contraste. Cada elemento localizado en un punto está haciendo alusión a otro similar y distinto. Así cada página se asemeja a las demás y es distinta de todas ellas.

En cuanto a las historias iluminadas, eso ya es otra cosa. Ahí ya no cabe más que exhortar al lector de la Biblia a que se sumerja en ese mundo y lo descubra por sí mismo. Su contemplación le ofrecerá muchas gratas sorpresas y muchas preguntas y, en cualquier caso, muchas



Vol. III, f. 2r



Vol. III, f. 64r

Each page is a masterful creation that balances drawings, inks, gold, pigments and historiated scenes of a beauty verging on perfection. Everything is studied down to the tiniest detail, nothing is left to chance. Underlying the page layout is a meticulous geometric analysis that delimits the bounding line and permits a judicious combination of rectangles and circles, and broken and wavy lines, in addition to countless decorative elements. The page layout technique employed when arranging the pictorial procedures is governed by two basic rules: the law of alternation and the law of contrast. Each element located in a certain point refers to another similar yet different element. Each page is thereby similar to the others whilst differing from them all.

The illuminated tales, however, are a different matter. The readers of this Bible are simply urged to plunge into this world and discover it for themselves. Its contemplation will give rise to many pleasant surprises and many questions and will

compensaciones al esfuerzo y al tiempo que haya invertido. Podrá disfrutar de todo un universo nuevo de imágenes creadas para un rey medieval por unos geniales artistas anónimos, para los cuales la obra misma importaba mucho más que sus propias biografías personales.

Bibliografía sumaria: John Lowden, *The Making of the Bibles Moralisées*, 2 vols., 2000; Ramón González Ruiz (Coord.), *Biblia de San Luis. Catedral Primada de Toledo*, I: *Textos*, M. Moleiro Editor, Barcelona, 2002; II: *Estudios*, M. Moleiro Editor, Barcelona 2004.

always compensate the time and effort spent. Readers will enjoy a new world of images created for a medieval king by masterly, anonymous artists for whom the book itself was of greater importance than their own personal biographies.

Brief bibliography: John Lowden, *The Making of the Bibles Moralisées*, 2 vols., 2000; Ramón González Ruiz (Coord.), *Bible of Saint Louis. Toledo Cathedral*, I: *Texts*, M. Moleiro Editor, Barcelona, 2002; II: *Studies*, M. Moleiro Editor, Barcelona 2004.



Vol. III, f. 39v